

EL ALGODÓN EN EGIPTO 1805-1930

SANTIAGO QUINTANA PALI

Yale University

I. *Introducción*

Durante el siglo diecinueve, Egipto se integró a la economía mundial en calidad de exportador de algodón: la importancia del papel que cumplió el algodón en esta transición hacia una economía exportadora, y en la consolidación de esta última, es de primera magnitud. Desde su introducción como cultivo corriente en 1820, el algodón de hebra larga fue el eje de un proceso de constante evolución hacia la exportación, generador de una concentración de recursos y esfuerzos que iba a tener significativos efectos dentro del desarrollo del resto de la economía egipcia. Durante la década iniciada en 1860, ya proporcionó más del 70% de los ingresos nacionales por exportaciones, índice que en 1914 alcanzó la cifra tope del 93%. El valor total del comercio internacional egipcio aumentó casi cuarenta veces en el transcurso de ese lapso: pasó de 1.5 millones de libras egipcias en 1805, a casi 60 millones antes del comienzo de la primera guerra mundial. Este crecimiento debe ser ubicado en el interior del contexto dado por la notable mejora producida en los términos egipcios de intercambio a partir de mediados del siglo, y hasta la década de 1870, y también por las siguientes alternativas: una declinación coincidente con el período de depresiones mundiales (1872-1893); un mejoramiento muy notorio entre 1895 y 1913; agudas fluctuaciones durante los períodos de guerra y de posguerra

(1914-1925); y un notorio deterioro durante el lapso anterior a la segunda guerra mundial (1925-1938).¹

En su carácter de fuente principal de ingresos para la casi totalidad de los propietarios y cultivadores del Delta (y luego del Alto Egipto, a fines del siglo diecinueve), a causa del incremento relativamente constante del valor de las cosechas, el algodón de hebra larga fue el detonante de una revolución agrícola. El área cultivada se incrementó desde 3 054 710 *feddans* (1 feddan = 420 hectáreas) hasta 5 288 622 durante el período 1913-1937, gracias a importantes obras de irrigación (embalses y canales): el uso de la tierra fue intensificado, pasándose de una rotación trienal de los cultivos a un ritmo bienal. El crecimiento de la producción agrícola en términos absolutos tuvo un efecto indirecto sobre el crecimiento de la población: de 2.4 millones de habitantes en 1805 a 15 933 000 en 1937.² Luego de una situación de escasez endémica de mano de obra durante el siglo diecinueve, y de equilibrio en los comienzos de este siglo, Egipto experimentó una explosión demográfica en el transcurso de la década de 1930, manifestada por una situación de excedente de mano de obra. Un antecedente del aumento de la producción de algodón fue la transformación del sistema de tenencia de la tierra, que a su vez conllevó un cambio en la estructura socioeconómica egipcia. La agricultura fue "liberada" de sus sujeciones legales y tradicionales, y se establecieron incentivos para la aplicación de mecanismos más integrales y provechosos de explotación de la tierra.³

El importante aumento en los ingresos, derivado de la producción algodонера, significó un incremento correlativo en los ingresos gubernamentales por impuestos sobre la tierra, y por aranceles sobre el comercio exterior. Los gobernantes egipcios dedicaron la mayor parte de estas contribuciones, durante el período menciona-

¹ Charles Issawi, "The Economic Development of Egypt, 1800-1960", *The Economic History of the Middle East* (Chicago: The University of Chicago Press, 1966), pp. 364, 367 y 373.

² A.E. Crouchley, *The Economic Development of Modern Egypt* (Londres: Longmans, Green and Co.: 1938), p. 259, e *ibid.*, p. 373.

³ Véase Gabriel Baer, *A History of Landownership in Modern Egypt, 1800-1950* (Londres: Oxford University Press, 1962).

do, a la consolidación del sector algodonero de la economía. Los planes extensivos de obras públicas de irrigación fueron complementados mediante la ampliación de las infraestructuras correspondientes a las comunicaciones y al comercio (entre 1856 y 1914 se tendieron 4 300 kilómetros de líneas de ferrocarril, se abrieron innumerables canales, y Alejandría se convirtió en el puerto mediterráneo más importante). El algodón fue el centro de todo un sector de infraestructura financiera, diseñado para solventar su cultivo, procesamiento, y colocación en los mercados europeos. El algodón atrajo inversiones extranjeras (aproximadamente 100 millones de libras esterlinas en empréstitos gubernamentales y a través de empresas privadas, en períodos de intensa actividad financiera: 1862-1872, y 1807-1907), la inmigración de comerciantes y técnicos extranjeros, y la creación de empresas dedicadas a la compra, venta, desarrollo y prestación hipotecaria en el área de la propiedad agrícola. El algodón condujo a la acumulación de una gran deuda externa que, indirectamente, provocó las condiciones necesarias para la consolidación de un lucrativo monocultivo, así como también consecuencias políticas, por la gravitación de esa deuda en el régimen fiscal egipcio. La lucratividad del algodón, y las barreras políticas levantadas para impedir la aplicación de tarifas proteccionistas, tuvieron efectos arrolladores sobre las industrias locales, llevadas al empobrecimiento y en muchos casos a la desaparición por la competencia extranjera. En tal sentido, desde la perspectiva de la interrelación de efectos, el algodón dio su configuración a la historia económica entera de Egipto durante el siglo diecinueve y hasta la década iniciada en 1930, ya que no sólo impidió la aparición de una economía agrícola diversificada, sino que también sofocó cualquier ensayo de industrialización.

II. *El sistema monopolico de Muhammad Ali (1805-1838)*

Issawi advierte en la política económica de Muhammad Ali un intento infructuoso de brincar, desde una economía de subsistencia, a una economía "compleja", lo cual resultó, en lugar de ello, en

el establecimiento de las bases de una economía exportadora.⁴ Su política fue una consecuencia directa de las necesidades financieras impuestas por el fortalecimiento militar de Egipto, del que derivó el fundamento de su poder político independiente ante la *Sublime Porte* y ante Gran Bretaña. Al fracasar las fuerzas expedicionarias británicas en 1807, el Bajá intentó racionalizar sus métodos de ampliación de fuentes de recursos (distintas a las contribuciones y préstamos forzosos), que no implicasen una disminución de los ingresos o el riesgo de revueltas. Abolió la intermediación "feudal" en el sistema *iltizam* de impuestos agrícolas, y restauró el control directo sobre la tierra por parte del estado. Luego de una determinación catastral, de una clasificación cualitativa, y del registro comunal de títulos (a los *fallahin* sólo se les permitió cultivar la tierra y usufructuar sus productos, no así obtener derechos de propiedad sobre aquélla), el sistema de recaudación impositiva quedó firmemente establecido, bajo control gubernamental. La tierra *wagf*, constituida alrededor de la noción de propiedad religiosa, vinculada con la costumbre social islámica, fue tomada a su cargo por el gobierno.⁵ Después de conquistar el control directo de los impuestos sobre la tierra como fuente de ingresos, Muhammad Ali pensó en el comercio exterior como medio conveniente para financiar sus proyectos políticos. Aprovechando las circunstancias económicas que generaban las guerras napoleónicas y el embargo sobre el trigo ruso, estableció el monopolio de las compras y ventas externas de trigo egipcio. Esta operación rindió 3 millones de francos a Muhammad Ali, y lo llevó a la decisión de consolidar su monopolio sobre ese cereal y extenderlo a otros productos agrícolas. Así, incluyó en su sistema el arroz, el azúcar, el cáñamo, el sésamo, el algodón, el índigo, el cártamo, la cebada, el haba, productos que sólo ocasionalmente habían sido cultivos negociables en la economía de subsistencia de Egipto, a fines del siglo diecinueve.⁶ Su sistema monopólico derivó en un amplio control sobre todos los aspectos de la vida económica nacional.

⁴ Issawi, *ibid.* p. 361.

⁵ Baer, *op. cit.*, *passim*.

⁶ ER.J. Owen, *Cotton and the Egyptian Economy, 1820-1914* (Oxford: Clarendon Press, 1969), pp. 19-22.

El gobierno indicaba, con arreglo a razones de rentabilidad, el tipo de cultivo que se efectuaría; introducía nuevos géneros, suministraba capitales (previamente provistos por los comerciantes locales), o inducía a sus propios funcionarios a hacerlo; promovía nuevas técnicas; era el único intermediario entre los agricultores y los comerciantes (el monopolio de las compras por precios fijos fue mantenido, bajo la condición de actualizar los valores al pagarse los impuestos); y especuló con el embarque de productos de exportación, de acuerdo a los niveles de precios en el mercado internacional (llegó a reducir la producción y a retener cosechas almacenadas). Las prácticas especulativas de Muhammad Ali tuvieron efectos negativos sobre la situación financiera de sus agentes de ventas, cuyas deudas, junto con las pérdidas y la depresión de precios agrícolas en 1819-1820, indujeron a aquél a aumentar los impuestos sobre la tierra, y a explotar el descubrimiento del algodón de hebra larga.⁷

Muhammad Ali promovió las experimentaciones destinadas a producir algodón de hebra larga, descubierto casualmente por Jumel (ingeniero textil francés que trabajaba para el Bajá) en un huerto de El Cairo, en 1819. Esta especie habría de significar para el gobierno mayores ingresos, puesto que superaba en 2.5 a 4 veces el precio del algodón de hebra corta en el mercado internacional, y podía sustituir adecuadamente las exportaciones de trigo, que habían cesado a partir de la competencia que les planteaba la producción del Mar Negro; además, podía encajar sin dificultad en los modelos vigentes de administración agrícola. Los precios asignados al primer embarque de Jumel (Makoh) en el mercado recibieron una prima que los benefició con respecto al resto, excepción hecha de los correspondientes a la calidad superior de las variedades norteamericanas. El cultivo de la nueva especie fue promovido amplia y cuidadosamente por el gobierno, bajo el sistema monopolístico en uso. La producción sufrió fluctuaciones durante el gobierno de Muhammad Ali debido al escaso crecimiento de los recursos humanos (solamente después de 1834 se registra un incremento definido en la producción), agravado por los reclutamientos para el levante y para las guerras arábigas.

⁷ *Ibid.*, pp. 23-27.

A raíz del incremento de los precios europeos luego de 1833, el gobierno envió tropas a supervisar los cultivos, aumentó el precio que pagaba por el algodón, y pagó a los cultivadores en efectivo (ya no en pagarés, como había hecho hasta entonces), estimulando de este modo una mayor producción. Los años 1826 y 1836 fueron períodos de altos precios y muy buenas cosechas. El algodón fue el producto más reditivo dentro del sistema monopólico de Muhammad Ali: aportaba aproximadamente el 85% de los ingresos provenientes de las exportaciones agrícolas, y entre el 10 y el 25% de los ingresos gubernamentales totales en el transcurso de ese período (el incremento de los impuestos rurales contribuyó de modo principal a solventar el aumento de los gastos gubernamentales).

Por otra parte, el algodón actuó como acicate de un amplio programa de obras públicas, vinculadas particularmente con la irrigación destinada a cultivos estivales: se profundizaron canales, se abrieron otros nuevos (casi 390 kilómetros en 1830), se construyeron represas y acequias. Las obras públicas contribuyeron a la ampliación del área cultivada (de 3 054 710 *fiddans* en 1813 a 3 856 226 en 1840), pero incidieron también en el problema de la escasez de mano de obra, a causa del sistema aplicado, de reclutamiento forzoso, para la ejecución de los proyectos gubernamentales.⁸

Muhammad Ali advirtió la significación estratégica de una economía diversificada, y de la industrialización, como eje de sus proyectos de modernización de Egipto. El crecimiento de los gastos generados por su ejército y su marina se relaciona íntimamente con el aumento de los ingresos que debían ser aportados por la población egipcia, y recolectados por el creciente aparato burocrático. El sistema de administración agrícola de Muhammad Ali mantuvo interrelación con la industrialización y con la defensa de Egipto. Partiendo de una lógica correcta de ahorro de divisas mediante sustitución de importaciones, Muhammad Ali instaló fábricas de artículos que estaban siendo importados, las cuales utilizaban materias primas baratas, de producción local. Las fuerzas ar-

⁸ *Ibid.*, pp. 32-50, y Crouchley, *op cit.*, p. 58.

madras fueron un mercado principal para la producción de estas fábricas, cuya colocación se operó también, en medida menor, a raíz de la sustitución de importaciones y del desplazamiento de las industrias artesanales. La expansión del monopolio gubernamental afectó primeramente a la industria textil a causa de la creación de fábricas gubernamentales (30 establecimientos de blanqueado, hilado y tejido en 1833), y mediante la supervisión de los tejedores aldeanos (a quienes se les compraba a precios fijos). En 1828, el 25% del algodón producido fue absorbido por estas fábricas, con el resultado de dar satisfacción a la mayor parte de los requerimientos egipcios en materia de tipos baratos de tela de algodón. El consumo interno comenzó a apartarse de las importaciones indias, pero los productos egipcios presentaban una competencia insatisfactoria a las manufacturas algodonerías británicas (en 1838, la tela de algodón producida en la nación costaba 8.7 piastras la yarda, mientras que la producida en Gran Bretaña era vendida a 7.5). Otras industrias desarrolladas fueron las vinculadas con el azúcar, la seda, el índigo, ácido sulfúrico, cristalería, curtiembre, papel, armas de fuego, sables y pólvora. Las inversiones aplicadas a estos establecimientos industriales alcanzaron un volumen de aproximadamente 12 millones de libras esterlinas en 1838, en tanto empleaban unas 30 000 personas (lo cual implicaba una proporción importante, dentro de una población total de 3.5 millones de habitantes).⁹

El fuerte interés de Muhammad Ali de contar con una fuerza militar que le permitiese salvaguardar su posición y extender su influencia fue la base de su idea de poder nacional, y de desarrollo económico como corolario. De aquí que su derrota ante las grandes potencias, en 1841, eliminó gran parte de su anterior preocupación por la política económica. Su derrota tiene relación con el ensayo de imponer políticas directamente dirigidas contra la tendencia prevaleciente del período: el libre comercio en el más amplio sentido. Su disputa con Estambul, en un contexto de proximidad con Europa, permitió que se acumularan las presiones ejercidas por el cuerpo diplomático extranjero contra sus métodos auto-

⁹ Owen, *op. cit.*, pp. 23-24, 45-47 y 55. Crouchley, *op. cit.*, pp. 69-73; e Issawi, *op. cit.*, p. 362.

ritarios (en particular, para obstaculizar su intento de incluir productos extranjeros dentro de sus esquemas monopólicos). A causa de la escasa madurez alcanzada por las condiciones sociales locales, las tareas de modernización estuvieron a cargo de una burocracia inexperta (influida por el oportunismo de consejeros europeos), que impuso el mercantilismo de estado sobre fundamentos endebles. La inexistencia de una clase empresaria, movida por el incentivo del interés privado, fue un impedimento determinante frente al empeño de imponer un sistema totalmente nuevo de administración agrícola y de producción industrial, dentro de una economía de subsistencia (bajo el sistema de Muhammad Ali, *todos* los beneficios fueron acaparados por la burocracia militar; los supervisores agrícolas y los directores de industrias fueron nada más que funcionarios gubernamentales). La respuesta de la población frente al rígido autoritarismo consistía en una ausencia pasiva de colaboración (no se debe olvidar el origen extranjero de las clases gobernantes: turco, albanés y circasiano). La monopolización destruyó la empresa rural, y también la industria artesanal, mediante su utilización de la rigidez disciplinaria antes que del estímulo; además, forzó a los recursos egipcios a adaptarse a las exigencias pormenorizadas que establecía la política económica. La administración se amplió desmesuradamente, incluyendo a los soldados que eran convocados, a los trabajadores fabriles y la mano de obra reclutada para la realización de las obras públicas, la supervisión de la producción algodonera y la recaudación de impuestos: todo ello en el marco de una población "limitada", lo cual trajo consecuencias negativas, ya que disminuyó la productividad y descendieron los ingresos algodoneros e impositivos, dado que su fuente era un conjunto fijo de recursos humanos. Las jóvenes industrias no tuvieron posibilidades de sobrevivencia bajo el régimen proteccionista de Muhammad Ali, por la gravitación de factores tales como: los bajos salarios que percibía el sector de mano de obra no calificada; las altas remuneraciones asignadas a los técnicos extranjeros; capitales provenientes de los beneficios arrojados por el comercio monopólico, las obligaciones impositivas y los préstamos forzados; aranceles sobre la importación fijados por tratados comerciales en solamente el 3% (insuficiente

para desalentar la competencia extranjera). Las condiciones establecidas en el acuerdo angloturco de capitulación, de 1838, formalizaron el fracaso de la modernización egipcia emprendida por Muhammad Ali (único ensayo en tal sentido, salvo el de Japón, intentado fuera de Europa durante el siglo diecinueve). A los comerciantes extranjeros se les permitió libre acceso a los mercados de los dominios otomanos, incluido Egipto, y se los eximió del pago de tributos directos, a excepción de los que aceptaran expresamente sus respectivos gobiernos por medio de tratados. Egipto había perdido la autonomía necesaria para erigir barreras tarifarias; la dominación británica que empezó a regir a continuación lo impediría hasta 1930.¹⁰

III. *La consolidación del sector algodonero (1838-1882)*

Bajo el régimen de la capitulación, Egipto fue integrado de modo completo, como unidad agrícola, a la economía mundial. La consecuencia de la derogación formal del sistema monopólico fue la concentración de la propiedad de la tierra. Varias circunstancias de importancia se acumularon: la eliminación del control sobre las tierras cultivadas; la aguda declinación del precio del algodón en 1837; la difusión del sistema privado de ventas (a raíz de presiones ejercidas por la *Sublime Porte* y por los consulados extranjeros); crecientes dificultades para la recaudación de impuestos (debidas a la disminución de los ingresos campesinos y a la caída de los precios monopólicos pagados por su producción, lo que condujo a la falta de pago de los gravámenes, y a la emigración rural). Como resultado de este conjunto de elementos, Muhammad Ali reasumió el sistema de intermediación *iltizam*, que derivaba los costos de la administración agrícola a los titulares de concesiones. Fueron adjudicadas concesiones de tierras a la familia real (*jiflik*), y a su burocracia militar, bajo la condición de satisfacer los impuestos atrasados de las aldeas, y asegurar el pago de los gravámenes futuros (*'ubda*), o bien fueron exceptuados de

¹⁰ Samir Amin, *Le développement inégal* (París: Les Editions de Minuit, 1973), p. 266; Issawi, *op. cit.*, pp. 362-363; Owen, *op. cit.*, pp. 24-25, 52-54, 266-267; y Crouchley, *op. cit.*, p. 75.

obligaciones impositivas a cambio de introducir mejoras en la tierra durante un período determinado (*ib' adiyat*). En 1844, más de 1.5 millones de *feddans* (es decir, el 66% de las tierras cultivadas del Bajo Egipto), habían ingresado en alguna de tales categorías. El sistema cayó en la ineficiencia y en abusos que desplazaban los ingresos hacia el beneficio particular, obligando a nuevas reformas en el sistema de recaudación tributaria, a fin de sujetar a impuestos tierras anteriormente eximidas de ellos. Dejando atrás un sistema de propiedad comunal (*aegis*), regido por el estado, las restricciones a la apropiación privada de la tierra que se mantenían fueron gradualmente eliminadas: la Ley de Tierras de Sa'id, de 1858, otorgó plenos derechos de propiedad a los adjudicatarios de concesiones, y a los campesinos que pagaban impuestos, siempre que hubiesen cultivado sus tierras durante cinco años consecutivos. Fue abolida la responsabilidad colectiva sobre los impuestos a la tierra, y quedó confirmado el derecho a vender, arrendar o hipotecar tierras, además de autorizarse a los extranjeros a adquirir cualquier tipo de tierras; todo ello hizo posible la penetración del capital extranjero en la agricultura a través de los créditos hipotecarios. Poco a poco tanto la tierra como la mano de obra se convirtieron definitivamente en mercancías.¹¹

Al comienzo de la década iniciada en 1840, en el marco de la inestabilidad de los precios algodonereros, el trigo presentaba competencia todavía al algodón en función de cultivo masivo predominante, a causa de su menor costo de producción, su mayor facilidad de cultivo, además de proporcionar ingresos más rápidos y ocupar la tierra por un lapso más breve, sin embargo, la situación varió radicalmente con la explosión algodонера de 1861-1866. La guerra civil norteamericana interrumpió el principal suministro de algodón que recibía la industria textil europea (el 80% de las necesidades británicas eran cubiertas por Estados Unidos), e hizo subir los precios. Aumentaron las importaciones británicas de algodón provenientes de la India, Brasil, Turquía y Egipto, y el Jumel pudo incrementar su participación,

¹¹ Robert Mabro, *The Egyptian Economy* (Oxford: Clarendon Press, 1974), p. 62; Baer, *op. cit.*, *passim*; Issawi, *op. cit.*, pp. 363-364; y Owen, *op. cit.*, pp. 58-61, 64-71.

la que pasó del 3 al 12%, y los ingresos que rendía, a su vez, subieron de 1.5 a 14 millones de libras esterlinas durante el período de la expansión explosiva. Egipto se colocó en condiciones ventajosas para sacar partido del "hambre de algodón" de Lancashire: se establecieron vinculaciones entre cultivadores y comerciantes; la caída del sistema monopólico permitió mayores beneficios a los primeros, lo que incentivó la dedicación a los cultivos cobrables al contado, para su venta inmediata; aparecieron fuentes de financiación, mediante el préstamo a campesinos por parte de usureros regionales, o a través de bancos e instituciones de crédito, que adelantaban fondos a los propietarios inmuebles con la garantía de tierras o de algodón; la desmotadora a vapor había sido introducida en 1854 (la de tipo McCarthy podía procesar un *gantar* —casi 45 kgs.— de algodón en 10 horas, frente a los diez días que insumía ese mismo trabajo, hecho manualmente, a un *fellah*; en 1864, un tercio del algodón fue desmotado en talleres, que en ese momento eran 80, mientras en 1862 no eran más que 24); Egipto contaba con un sistema de ventas directas y de pagos, con variaciones de acuerdo a la calidad del producto (lo cual significaba cierto control sobre esta última característica, a diferencia de la India, donde existían demasiados intermediarios en el proceso; las dos terceras partes de la producción egipcia fueron clasificadas como "promedio estándar"); por último, hubo un mercado importante para la semilla remanente. Bajo el estímulo de los precios, el gobierno de Said no necesitó intervenir en la producción, a pesar de las presiones de la Manchester Cotton Supply Association para que aceptara capitales británicos, garantizados por el gobierno, destinados a asistir a los cultivadores, dependientes hasta ese momento de los prestamistas usurarios, cuyas tasas de interés eran desmedidas. El proyecto no se realizó; por otra parte, no obstante haberse producido la más grande inundación del siglo en el Nilo, y epidemias en el ganado, la cosecha de 1863 rindió 1.7 millones de *gantars* (50% más que el año precedente, aun habiéndose perdido aproximadamente 300 000 *gantars*). En la línea de sacrificar "cualquier cosa por el algodón", un millón de *fèddans* (el 40% de toda el área cultivada del Bajo Egipto) fueron destinados al algodón. Al finalizar la guerra civil

norteamericana esta prosperidad entró en crisis, pero los cultivadores extendieron e intensificaron el cultivo del algodón, a fin de compensar la baja de precios. El volumen de la producción permaneció relativamente constante, mientras que los precios, a pesar de su declinación, se mantuvieron por sobre los niveles anteriores a la guerra de secesión.

Los esfuerzos necesarios para la recuperación confirmaron el papel hegemónico del algodón en la economía egipcia (fuente invariable de más del 70% de los ingresos por exportaciones). En cambio, el trigo nunca recuperó la importancia que tuvo en algún momento como cultivo exportable. En 1862, la exportación de trigo alcanzó a 1.293.877 *ardabs* (1 = 150 kgs.), y luego decayó a 833.731 en 1864. La fuerte diferencia existente entre los ingresos que rendían el trigo y el algodón se constituyó en factor diferenciador durante la época en que el último dejó de ser competitivo en el mercado mundial. A fines de la década de 1860, Egipto había llegado a ser el sexto proveedor en importancia del mercado británico del algodón, lo cual involucraba el 75% de la producción egipcia.¹² Los costos de cultivo eran parejos con los de India y Brasil, en razón de los factores productivos en juego, y con los de Estados Unidos, a causa de los mecanismos de discriminación racial de este país, que le proporcionaban mano de obra "cautiva" escasamente remunerada.¹³ En su carácter de proveedor principal, Estados Unidos estableció el precio mundial, que fue aplicado por Egipto (el grueso de la producción egipcia era utilizado para finalidades que las mejores variedades norteamericanas podían llenar, sustitutivamente, cuando los precios de la hebra larga egipcia superaban el margen estipulado). Entre 1841 y 1879, el valor de las exportaciones egipcias subió de 1.670.820 libras egipcias a 13.595.818, y el de las exportaciones algodoneras de 393.450 a 8.421.633. También fue importante la exportación de semilla de algodón (durante el período de la explosión expansiva, más del 90% de la semilla remanente

¹² Owen, *op. cit.*, pp. 74-78, 81-82, 89-106, 120-125; y Mohamed Youssef El Sarki, *La monoculture du coton en Egypte et le développement économique* (Ginebra: Librairie Droz, 1964), p. 15.

¹³ W.A. Lewis, *Growth and Fluctuation, 1870-1913* (Londres: Allen and Unwin, 1978), p. 191.

fue colocado en el exterior), cuyo precio se mantuvo constante en ese lapso. El valor de las importaciones egipcias subió de 1 838 150 a 4 685 297 libras egipcias, entre 1841 y 1879, y consistieron principalmente en manufacturas (ropas de algodón, el 88%), y en materias primas (carbón, hierro y cortes de madera).

Luego de la desaparición del sistema monopólico, Gran Bretaña se convirtió en el principal asociado comercial de Egipto, y en su más importante mercado y proveedor. Los términos del intercambio comenzaron a desplazarse lentamente en favor de Egipto en el transcurso de la década de 1850, un tanto más velozmente durante los sesenta, y pasaron a serle desfavorables después de la depresión de 1872.¹⁴

Durante este período, el algodón fue el mayor beneficiario de las inversiones gubernamentales en infraestructura, y un atractivo para las inversiones extranjeras en Egipto. Aproximadamente 30 millones de libras fueron aplicadas a obras vinculadas con el sector algodonero: se triplicó la extensión de las líneas de ferrocarril, se abrieron 13 500 kms. de nuevos canales, se mejoraron las condiciones portuarias de Alejandría. Al mismo tiempo que se incrementaban las inversiones agrícolas, aparecieron demandas crecientes en este orden. El impuesto a la tierra (cercano al 50% de los ingresos) nunca dejó de ser aumentado, provocando apropiaciones derivadas del endeudamiento campesino (a fines de la década de 1870, los *fellahin* habían perdido 300 000 *feddans* a causa de sus deudas, y el 33% de la población rural consistía en campesinos sin tierra); el sistema de trabajo obligatorio por deudas y créditos no satisfechos siguió siendo el método habitual de reclutamiento de mano de obra para los proyectos públicos. La elevación de los ingresos campesinos permitió un crecimiento en el consumo (sobre todo de elementos de producción local), pero sus efectos fueron diluidos por la veloz inflación que afectó los precios de los principales rubros alimenticios.

Una escasa porción de los beneficios algodoneros fue efectivamente invertida en mejoramiento agrícola y, en el marco del re-

¹⁴ Owen. *op. cit.*, pp. 160-164, 168-169, 175, 178-179.

clamo de tierras por parte de los campesinos, y de crecimiento poblacional (el 30% durante la década de los setenta), los rendimientos y la calidad de las cosechas obtenidos por los pequeños cultivadores fueron bajos. El Jedive Isma'il llevó adelante un segundo ensayo de modernización, con auxilio y capitales europeos, pero en el largo plazo la mayoría de sus planes sólo sirvieron para reforzar la posición del sector exportador. Su fracaso en conseguir un panorama diversificado (azúcar, tejedurías, curtiembres, armamentos) se debió a una excesiva confianza en los recursos existentes (energía muy costosa, carencia de mano de obra calificada), y a la competencia externa. La amplitud de los planes y el financiamiento correspondiente generaron una dependencia respecto a asesoramientos y préstamos extranjeros (en cuanto a estos últimos, alcanzaron los 45 millones de libras esterlinas durante el reinado de Isma'il).

Dentro de este período, Mabro vincula el rápido crecimiento de la economía exportadora con un incremento de la deuda pública egipcia: la corriente de inversiones privadas no fue suficiente para compensar los servicios de la deuda, y como consecuencia los beneficios de la expansión exportadora (5% del ingreso nacional) quedaron en parte neutralizados. A partir de 1858 se fue acumulando una enorme deuda pública (las causas pertinentes incluyen el derroche, la corrupción, y condiciones usuarias en los créditos), que la Ley de Liquidación de 1880 fijó en 98 377 000 libras egipcias. El servicio de la deuda, y los tributos pagaderos a Estambul, insumían 5 millones anuales (más de la mitad del presupuesto nacional). La necesidad de contar con excedentes exportables en constante crecimiento terminó por transformar a la clase dominante: tras haber sido un género de burocracia "mandarina", se convirtió en una clase latifundista, vinculada orgánicamente al capital foráneo (las inversiones en el sector algodonero financiaban la distribución, pero no el cultivo mismo; es importante advertir que el incremento en la productividad por acre —0.40469 ha.—, de 2 *gantars* a 3 durante este período, se debió especialmente al desarrollo de nuevos tipos de algodón: el Ashmouni y el Bahmieh). En 1876, Egipto se encontraba ya en bancarrota, y la soberanía egipcia sobre la comunidad europea

que se beneficiaba con el algodón se había debilitado notoriamente (los conflictos comerciales eran juzgados por tribunales consulares; regían privilegios especiales para dar seguridad a las empresas donde invirtieran europeos, etc.).¹⁵

IV. *La ocupación británica (1882-1914)*

Bajo el pretexto inicial de salvaguardar los intereses de los prestatarios extranjeros, Egipto fue ocupado en 1882. La política británica se limitó a reafirmar la posición predominante del algodón en la economía. El área cultivada con esta especie subió de 500 000 a 1 700 000 *feddans* en el transcurso de este período, en particular a partir de 1895. El trigo fue definitivamente desplazado como producto exportable de importancia, y la proporción de área cultivada que ocupaba decayó de 20.6 a 16.9% durante el período (pese a haberse registrado un aumento absoluto del rendimiento, dentro de las áreas cultivadas); a fin de siglo la producción local se hizo insuficiente para satisfacer las necesidades internas, y comenzó a importarse trigo desde Canadá, Australia y Sudamérica. Las variaciones en el valor de las exportaciones fueron casi por entero dependientes del algodón, y de la semilla de algodón; contribuyeron al aumento de las ganancias por exportaciones en una proporción que ascendió del 76 al 93% durante el período, y determinaron también la declinación de casi todos los productos exportables restantes. A pesar de que los volúmenes producidos tuvieron cierta influencia sobre los precios del algodón egipcio, éstos siguieron siendo condicionados por las fluctuaciones de los precios norteamericanos. El algodón egipcio presentaba evidentes ventajas en materia de calidad, pero las hilanderías no accedieron a pagar sobrepuestos por él, en la medida en que podían sustituir las variedades norteamericanas de hebra

¹⁵Owen, *op. cit.*, pp. 85-87, 107-110, 114, 127-129, 141-143, 148-159; Mabro, *op. cit.*, p. 21; Issawi, *op. cit.*, pp. 364-365; Amin, *op. cit.*, p. 266; Crouchley, *op. cit.*, p. 145; y David S. Landes, *Bankers and Pashas; International Finance and Economic Imperialism in Egypt* (Cambridge: Harvard University Press, 1958), pp. 128-129 y *passim* a propósito de la política de Isma'il.

larga por reemplazantes baratos. Sobre el fin del siglo, cuando el perfeccionamiento tecnológico de las hilanderías creó un sector dedicado a la transformación de las fibras largas (proceso de mercerización), la hebra larga egipcia pudo adquirir gravitación en el comercio de Lancashire, y su sobreprecio respecto a las variedades norteamericanas llegó a alcanzar un pico de 62% en 1907. Puesto que las declinaciones en el volumen de algodón cosechado raramente fueron simultáneas a las bajas de precios, se pudieron controlar las fluctuaciones en el valor de las exportaciones y de las importaciones, durante este período (teniendo en cuenta la dependencia egipcia con respecto a la exportación de un rubro caracterizado por tan notables cambios anuales, en rendimiento y en precios). El nivel anual de importaciones era determinado por el valor de las exportaciones de los años precedentes; las importaciones tendieron a subir en una proporción levemente mayor que las exportaciones, hasta la crisis de 1907 (los artículos alimenticios representaban el 22% de las importaciones, mientras que las manufacturas británicas el 25%; otras importaciones estaban constituidas por materias primas destinadas a procesamiento local, por ejemplo: tabaco, índigo y algodón de fibra corta).¹⁶

Durante este período, se registra una tendencia a concentrar la propiedad de la tierra en grandes posesiones (más de 50 *fiddans*), y a fragmentarla en pequeñas parcelas (menos de 5 *fiddans*). En 1907, el 75.6% de las tierras de propiedad privada estaba representado por 12 624 grandes posesiones y 133 988 medianas, en tanto el 24.4% estaba dado por el resto de las propiedades, cuyo número era de 1 120 791. A causa de las leyes islámicas relativas a la herencia (partes iguales entre los herederos), las unidades de dimensión mediana tendían a fragmentarse. Sólo el 9% de las familias rurales tenían tierra suficiente como para contar con condiciones adecuadas de vida, en tanto el 66% debía complementar sus ingresos mediante el trabajo asalariado, y el 25%, por último, carecía por completo de tierras. El crecimiento demográfico la población creció de 6 804 000 habitantes a 12 751 000 du-

¹⁶ Owen, *op. cit.*, pp. 201-202, 305-311; Crouchley, *op. cit.*, pp. 165-166; y El Sarki, *op. cit.*, 53

rante este período; en 1914 era cinco veces mayor que en 1800) actuó como trasfondo de una explotación cada vez más exigente de la tierra por parte del campesinado: de aquí que la intensificación de la agricultura haya estado a cargo de los campesinos modestos. En el transcurso de este período, la revolución agrícola que tuvo lugar consistió especialmente en una mejor provisión y distribución del riego (que evolucionó desde el método tradicional de la "cubeta" al de la irrigación permanente, que disemina los elementos de nutrición natural, prepara la tierra, la airea y la "lava"). La irrigación perenne benefició toda el área utilizable para cultivar algodón, y redujo la cantidad de mano de obra necesaria para los regadíos de verano. Una gran acumulación de capital, volcado a la irrigación, permitió esa utilización integral de los campos (obras de embalsamiento en la bifurcación del Nilo, en Asyut, Aswan, etc.), pero la intensidad del capital rural se mantuvo sumamente baja (la proporción de capital rural invertido en el área productiva fue de solamente 10% durante el período). Con la irrigación perenne, la intensificación obtenida consistió en un avance de 3 a 2 años en la rotación de cultivos, dentro del sector de los campesinos modestos, en tanto los propietarios mayores mantenían el sistema trienal (en 1910, el 60% de la tierra estaba bajo el régimen bianual). La irrigación perenne y la rotación bianual tuvieron efectos colaterales negativos en relación con el manejo extensivo e intensivo de los cultivos aldoneros: la productividad de la mano de obra se vio reducida a causa de la bilharziosis, de la anquilostomosis, y de una baja provisión de proteínas (debido a la menor cantidad de tierras dedicadas al cultivo de habas y otros guisantes adecuados); los suelos sufrieron agotamiento por causa del ascenso del nivel del agua, se acortaron las etapas de barbecho, y no se utilizaban fertilizantes (el rendimiento aumentó al principio, pero luego descendió casi a los niveles anteriores a la ocupación británica); los cultivos se hicieron más susceptibles a la actividad de las plagas, y fueron trabajados con menos cuidado (la agricultura egipcia fue salvada de una declinación total en cuanto a la calidad del algodón gracias al descubrimiento fortuito de tipos sustitutivos: Ashmouni, Mit Afifi, y Sakel); por último, la subsistencia campesina pasó a depender del

relativamente azaroso resultado de las cosechas (la influencia de los precios en el área sembrada tuvo importancia secundaria, en comparación con la circunstancia de que no existía allí ningún cultivo alternativo, en condiciones de brindar siquiera la mitad de los ingresos aportados por el algodón; alrededor de este último, por otra parte, se concentraba la estructura de comercialización y el apoyo financiero). Teniendo en cuenta que los costos productivos eran relativamente similares, la diferencia de ritmo en la rotación de cultivos entre pequeños campesinos y bajaes reconocía como causa una serie de factores interrelacionados, a saber: acceso a la información (carencia de servicios de extensión, frente a posibilidad de asesoramiento agronómico); ubicación en el mercado crediticio, presionada por la necesidad de ingresos a corto plazo, en el caso de los endeudados, para impedir la pérdida de sus predios (los usureros asentados en los poblados aplicaban intereses del 25 al 50% anuales): los campesinos se resistían a ser proletarizados; además, las leyes hipotecarias y la especulación con tierras hicieron subir considerablemente las rentas, y señalaron una transición, desde una situación de arrendamiento pagadero con parte de la producción, a tenencias solventadas en efectivo (los propietarios descubrieron que sus ingresos eran más seguros, y sus ganancias mayores, procediendo a arrendar sus tierras antes que a explotarlas directamente). La sociedad rural, paulatinamente, se vio más estratificada y polarizada; pese a que las diferencias en materia de distribución de los crecientes ingresos que derivaban del algodón, de 1890 a 1900, tendieron a acortarse considerablemente entre las distintas clases, pasado ese lapso volvieron a ensancharse. Los sueldos nominales permanecían constantes, pero los reales decayeron, y los perjudicados al respecto fueron los trabajadores sin tierra, a causa de los precios de los alimentos, particularmente del maíz. En líneas generales, los amplios beneficios provenientes del algodón se volcaron principalmente al consumo (en el marco del crecimiento poblacional), y a la compra de tierra en el caso de los bajaes.¹⁷

¹⁷ Alan Richards, "Technical and Social Change in Egyptian Agriculture: 1890-1914", *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 26, No. 4 (Julio de 1978), pp. 725-742; Owen, *op.*

El crecimiento de los ingresos agrícolas promovió una expansión de la inversión privada en la economía egipcia, bajo una dirección extranjera cada vez más manifiesta: en 1907, 140 000 residentes extranjeros (europeos y otomanos), eran dueños de 1/7 de la tierra dedicada a la agricultura, se encargaban de dirigir la comercialización del algodón, los bancos egipcios y las empresas comerciales. La participación de estos residentes en el capital invertido durante este período alcanzó el 40% (el índice de participación en empresas egipcias, por parte de capitales radicados en el extranjero, decayó del 78 al 51%; a comienzos de este siglo, la participación local en las inversiones subió desde 4 150 000 libras egipcias en 1902, a 30 266 000 en 1907). La inversión privada en el sector algodonero estuvo vinculada a la construcción de nuevos modelos de desmotadora, y de dispositivos de compresión (en 1900 había 105 talleres fabriles, con una capacidad de procesamiento de 7 millones de *gantars*), y también a la financiación de las cosechas (en 1911-1912, la mitad de la cosecha de algodón fue exportada por cuatro grandes empresas extranjeras, y el resto por otras 31 compañías). También se registraron inversiones extranjeras en gran escala en compañías egipcias y exteriores, abocadas a proyectos de irrigación, construcción de líneas ferrocarrileras livianas para servicio rural, bancos e instituciones crediticias que financiaban la expansión comercial, y en forma particular créditos hipotecarios, desarrollo y venta de tierras productivas, inversiones inmobiliarias urbanas, y empresas constructoras: todo ello estimulado por los altos ingresos obtenibles, lo cual hacía frecuente, asimismo, la especulación con los valores de la tierra por parte de estos capitales. Desde 1897 a 1902, el monto del capital foráneo (sobre todo británico, francés y belga) invertido en Egipto ascendió de 11 912 000 libras egipcias a 24 642 000. La desmesurada fiebre especulativa de esta explosión inversora se interrumpió en 1907, al repercutir la depresión producida en el mercado norteamericano, a través de la reducción del crédito europeo: la actividad comercial egipcia no

cit., pp. 188-194, 234-247, 254-255, 262-265; Mabro, *op. cit.*, pp. 9-9; Issawi, *op. cit.*, pp. 365-366; y Crouchley, *op. cit.*, pp. 161-163. También Baer, *passim*.

pudo recobrase por entero de los efectos de la crisis económica hasta la primera guerra mundial.¹⁸

La explosión inversora tuvo como base el otorgamiento, por el gobierno, de condiciones adecuadas para que las empresas privadas pudiesen prosperar. Consistieron éstas en la modificación del sistema fiscal (según la ortodoxia financiera que postula la baja imposición; un presupuesto equilibrado; y la acumulación de grandes reservas, procedentes de los gravámenes directos —el 60% lo integraban los aportes rurales—, la aplicación de aranceles sobre los bienes importados, y los ingresos derivados de los servicios públicos); en la construcción, mantenimiento y administración del sistema irrigatorio (se realizaron obras de embalsamiento de aguas en Aswan y en Asyut, en 1902); en la agilización del comercio mediante vías de comunicación y de transporte (se tendieron 500 kilómetros de nuevas líneas de ferrocarril, se abrieron canales y se mejoraron las condiciones portuarias de Alejandría). Sin embargo, no se prestaron servicios de extensión agrícola, y las inversiones en capital humano fueron bajas (el presupuesto de 1913 destinaba un 3.3% a educación, frente al hecho de que el 92% de la población era analfabeta)¹⁹

En 1914, solamente 728 000, o sea el 32% de los 2.3 millones de habitantes urbanos (equivalentes al 18% de la población total), estaban empleados, y de entre ellos únicamente una pequeña proporción trabajaba en establecimientos industriales de características occidentales, distintos a los talleres de desmotado y compresión, las fábricas de aceite de semilla de algodón, las *dos* tejedurías, y las diversas manufacturas azucareras, tabacaleras, de ladrillos y de pan, que en conjunto absorbían la mayoría de la mano de obra ocupada. Dentro de los impedimentos que existieron en Egipto para el desarrollo de industrias fabriles, señalaremos como más importantes los siguientes: a) Recursos: Egipto contaba con escasas fuentes de energía, sus materias primas no eran lo suficientemente diversificadas (las hilanderías, inclusive,

¹⁸ Owen, *op. cit.*, pp. 219-221, 276-287 y 321.

¹⁹ Donald C. Mead, *Growth and Structural Change in the Egyptian Economy* (Homewood: Richard Irwin, 1967), 6; Mabro, *op. cit.*, pp. 10-12; y Owen, *op. cit.*, pp. 213-217, 313-319.

tenían que importar algodón de baja calidad desde la India, pues el de hebra larga era demasiado costoso para la manufactura de prendas baratas de vestir, con destino al mercado local), y su mano de obra era, predominantemente, no calificada; b) Dificultades para sustituir importaciones: la competencia extranjera no tenía otra barrera que una tarifa uniforme para los productos extranjeros de sólo 8% *ad valorem* (al mismo tiempo que determinadas manufacturas extranjeras, como el azúcar, eran más competitivas en el mercado exterior, gracias a subsidios de sus respectivos gobiernos); además, existía el prejuicio local de que las manufacturas extranjeras eran de calidad superior (los productos de algodón, entre otros); c) La política británica: Lord Cromer desalentó al empresariado potencial, mediante una rígida interpretación de los principios del libre comercio (y basándose en el régimen de las Capitulaciones) aplicado en la medida de favorecer los intereses de Lancashire (temía que se generase una disputa política similar a la producida en la India, en 1894, con la implantación de gravámenes sobre el algodón): para evitar que las dos fábricas existentes se beneficiaran con los aranceles de importación, impuso un tributo análogo, es decir, del 8%, sobre los productos locales; d) Protección de los intereses creados en el sector algodonero: la lucratividad del algodón orientó la actividad económica referente a la propiedad, al comercio y a las finanzas relacionadas con este sector, y concentró todos los recursos potencialmente útiles para su crecimiento industrial. La *burguesía* agrocomercial egipcia fue la representante de tales intereses, y actuó en interconexión con el gobierno para su preservación (es interesante advertir que, en tanto los egipcios dotados de educación se congregaban en la cada vez mayor administración civil o en la irrigación y en los ferrocarriles, los que habían recibido preparación técnica, durante el mismo período no pudo formarse una clase empresaria).²⁰

²⁰ Hassan Riad, *L'Égypte Nasserienne* (París: Les Editions de Minuit, 1964), p. 149; Mabro, *op. cit.*, p. 23; Issawi, *op. cit.*, p. 366; Amin, *op. cit.*, p. 267; y Owen, *op. cit.*, pp. 295-304.

V. *Los límites del crecimiento (1914-1930)*

El decrecimiento de las exportaciones, y el aun más importante de las importaciones, durante la primera guerra mundial, seguidos por un aumento en los precios del algodón (a causa de la limitación en los suministros), proveyó ingresos crecientes que, de haber sido acumulados, habrían proporcionado a Egipto un recurso defensivo frente a los efectos de la depresión y, por otra parte, servido para una transformación estructural de la economía. En cambio, estos excedentes fueron aplicados a la adquisición de tierras, a inversiones en objetivos de afianzamiento del gobierno británico (más de 90 000 000 de libras egipcias), o a satisfacer en forma completa empréstitos extranjeros. La primera guerra mundial marca el fin de un período de rápida expansión; en los años inmediatamente precedentes, la economía había dejado de producir la tasa necesaria de crecimiento, que permitiese mantener en un nivel constante el ingreso *per capita*: ciertamente, este ingreso decayó en un 20% durante el período posterior a la guerra. Tal declinación puede atribuirse a una caída en la producción *per capita* (el nivel de producción por trabajador en la agricultura, en 1945, superaba en dos tercios el correspondiente a 1914), y a la existencia de términos desfavorables de intercambio. La expansión intensiva y extensiva de la capacidad agrícola de Egipto tuvo su período de crecimiento acelerado, y alcanzó su tope, antes de 1914. Toda la tierra inmediatamente disponible quedó por entonces adjudicada, y no fue posible, casi, ampliar tal extensión: entre 1877 y 1907, el área cultivada se había expandido en un 60%, índice que desde entonces hasta 1930 desciende al 10% (en 1952, el área total cultivada era de 5 845 000 *feddans*, mientras que en 1912 era de 5 280 000). La explotación abusiva y la irrigación perenne perjudicaron los suelos, y expusieron los cultivos a la acción de las plagas, lo cual trajo como consecuencia un descenso en los rendimientos algodoneros: la producción de algodón, que había crecido en un 70% desde 1870 a 1900, cayó por debajo de un 20% durante la década de 1910. Los principales distribuidores y embalsamientos sobre el Nilo estaban apenas terminados, cuando ya la transformación agrícola empezó a requerir el

reemplazo del agua como infraestructura básica. Las inversiones destinadas a drenaje (cuya función complementaria en la irrigación no había sido debidamente entendida, provocando un crecimiento en el nivel del agua que afectó negativamente las cosechas) cubrieron una zona extensísima durante este período; quedó interrumpido el control sobre la calidad de las semillas algodoneiras; fueron siendo aplicados métodos de cultivo más racionales; el uso de plaguicidas y fertilizantes llegó a difundirse con amplitud (durante la década iniciada en 1930, Egipto utilizó 600 000 toneladas de fertilizantes químicos por año: una proporción más alta que la de ningún otro país, tomando en cuenta el área cultivada). A pesar de haberse producido un aumento en los rendimientos algodoneiros, de 3.06 *gantars* a 5.52, durante 1917-1937 (los rendimientos recuperaron su nivel de 1890 sólo a finales de la década de 1930), ello fue obtenido a expensas de costos de producción más altos, teniendo en cuenta que la mayor parte de la inversión agrícola fue volcada a la recuperación de los perjuicios provocados a la fertilidad del suelo).²¹

Los términos desfavorables del intercambio actuaron en forma simultánea con la inelasticidad de la oferta de algodón (pequeños incrementos productivos, y grandes incrementos en el consumo local: desde menos de 50 000 *gantars*, en la década de 1920, a 500 000 en 1939). En lo referente a la demanda, el poder de compra de las exportaciones egipcias no pudo progresar luego de 1914. Se dio un notorio deterioro en los términos del intercambio entre 1925 y 1938, a causa de la competencia planteada por otros productores, y a la aparición en el mercado de productos sintéticos, que obstaculizó el ascenso de los precios algodoneiros, en comparación con otros productos. Desde antes de la guerra, los países europeos habían intentado combatir el monopolio cuantitativo del algodón norteamericano, promoviendo el cultivo de esta especie en sus colonias; al mismo tiempo, las industrias de Lancashire combatían el monopolio cualitativo del algodón egipcio, a través de su sustitución por variedades nortea-

²¹ B. Hansen and G.A. Marzouk, *Development and Economic Policy in the UAR* (Amsterdam: Nort-Holland Publishing Company, 1965), pp. 5, 46; Mabro, *op. cit.*, pp. 13-15, 21; Crouchley, *op. cit.*, 183-190; e Issawi, *op. cit.*, pp. 366-367.

mericanas. Salvo en el transcurso de las breves expansiones explosivas, en 1919, y en los veinte, los precios del algodón comenzaron a declinar, y sus fluctuaciones llegaron a ser más significativas que las variaciones productivas (en tanto el volumen de las exportaciones cayó de 6 767 000 *gantars*, en 1914, a 5 624 000 en 1918, el promedio anual de ingresos subió de 23.8 millones a 37.2 millones de libras egipcias; en 1930, aquel volumen subió de 7 288 000 a 8 463 000, y los ingresos solamente desde 21.5 a 25.2 millones de libras egipcias). Desde el alto nivel de 200 dólares en 1924, el precio del algodón descendió a 24 dólares años más adelante. El gobierno egipcio hizo un ensayo de sostenimiento de los precios, mediante la creación de una escasez artificial (por intervención en el mercado de suministros de Minat al-Bassal, y restricción de las áreas cultivadas a un tercio de la capacidad de cada propiedad); sin embargo, su empeño fracasó, a raíz de los mecanismos existentes para la determinación de los precios del algodón egipcio. Hubo escasa correlación entre el precio y las fluctuaciones productivas del algodón egipcio. El volumen de la cosecha egipcia *influyó* sobre los precios pertinentes, pero en una medida escasa, por la incidencia de otros factores. Las variaciones en el volumen mencionado explican solamente un 16% de las fluctuaciones sufridas por los precios del algodón egipcio, mientras que las variaciones de los precios norteamericanos explican el 60% de las fluctuaciones de los precios egipcios. La participación egipcia en la producción mundial, 6%, no fue suficiente para imponer un "precio monopólico" a través de la reducción del suministro (esta clase de medida únicamente beneficiaría a sus competidores: Sudán, Nigeria, Perú, Uganda y Rhodesia). La economía de Egipto estaba íntimamente vinculada al desarrollo de la británica y la norteamericana: dependía de las fluctuaciones de la libra esterlina, y de los precios del algodón norteamericano, por lo que debió soportar los efectos del colapso: los precios decayeron desde 26 a 10 dólares, entre 1927 y 1931, es decir, considerablemente por debajo de los niveles anteriores a la guerra.²²

²² C. Bresciani-Turroni, *Relations entre la récolte et le prix du coton égyptien* (El Cairo: Imprimerie de l'Institut Français d'Archeologie Orientale, 1930), pp. 638, 680; Hichmat Abu Steit, *La poli-*

A fines del siglo diecinueve, el área cultivable, y en particular la sembrada, habían aumentado más que la población, en términos proporcionales. Poco después, la población comenzó a crecer más rápidamente (2.5% *per annum*). El área cultivable *per capita* a su vez, decayó de 0.2 hectáreas a 0.11, mientras que el área sembrada lo hizo de 0.29 a 0.18 (una de las tasas más bajas del mundo), entre 1907 y 1952. El aumento de tierras dedicadas al algodón se produjo a expensas del incremento de importaciones de alimentos. Entre la primera guerra mundial, y 1937, la población llegó a los 16 millones de habitantes, o sea un 25% para tal período. La relación persona/tierra subió desde 0.36 persona por *feddan*, en 1917, a 0.59 en 1937. A partir de 1900, el desarrollo egipcio asumió el giro inevitable que dejaba atrás una economía de excedentes exportables, y escasa mano de obra (hasta la década de 1890, se produjeron repetidos intentos de importación de mano de obra extranjera), a otra caracterizada por excedentes de mano de obra. En 1927, la ocupación total en industrias manufactureras (computando plantas que empleaban más de 10 personas) era de sólo 95 000: esta actividad representaba menos del 5% del producto bruto nacional. La baja absorción laboral de la industria, junto a la alta población que rodeaba a la actividad agrícola, se manifestaron en la rápida expansión del sector de servicios en las ciudades (en la mayoría de los casos, bajo la forma del subempleo). El comienzo de la industrialización tuvo lugar durante los treinta, movido por un conjunto de circunstancias interrelacionadas. La crisis mundial, que generó una transformación aguda en los precios relativos del algodón, y en los términos de intercambio, que privilegiaban a los productos manufacturados, afectó la economía egipcia y engendró la necesidad de algún tipo de cambio estructural. Hubo un brote de formación de capital agrícola (la tasa de capital rural volcado al área sembrada subió con mayor celeridad que en ningún otro período), y el capital local giró sus intereses hacia la industria. Simultáneamente, en 1930, Egipto recuperó su autonomía tarifaria, y en 1936 su con-

tique cotonnière de l'Égypte (París: A. Pedone, 1930), *passim*; Issawi, *op. cit.*, pp. 367-368; El Sarki, *op. cit.*, p. 17; Mabro, *op. cit.*, p. 15; y Crouchley, *op. cit.*, pp. 193-194, 215.

trol fiscal, lo cual la puso en condiciones de brindar protección a su crecimiento industrial. La industrialización fue dirigida por el grupo de comerciantes y propietarios de tierras que, desde la explosión expansiva posterior a la primera guerra, habían logrado la acumulación de beneficios, y por otra parte, habían advertido el carácter negativo de la dependencia egipcia respecto a los mercados comerciales y financieros de ultramar, durante la guerra. La revolución de 1919 señala un pico en el avance del nacionalismo egipcio, y con éste la aparición de nuevas ideas y nuevas organizaciones económicas. Hombres de negocios y terratenientes, en 1920, crearon el Banco Misr con la finalidad de recuperar en parte el control de la economía local, y tratar de diversificarla; se empeñó en atraer los capitales ociosos, que de otro modo serían incorporados a los bancos de propiedad extranjera, a fin de aplicarlos a la generación de nuevas industrias (todos los bancos egipcios estaban bajo control extranjero, y gran parte de la tierra de propiedad egipcia estaba hipotecada por bancos europeos). Se debe observar que la convocatoria del Banco Misr a los terratenientes se vinculaba a programas de adquisición de algodón, y a la creación de empresas desmotadoras, textiles y distribuidoras, que significasen algún apoyo a la economía agraria. Durante la crisis algodонера de 1921-1922, los terratenientes establecieron un grupo de presión, con base en el Sindicato General Agrícola de Egipto, para desplazar a los comerciantes extranjeros del control que hasta ese momento retenían sobre la comercialización y financiamiento de las cosechas; al mismo tiempo, la comunidad extranjera residente en Egipto estableció su propio grupo de presión, centrado en la Federación Egipcia de Industrias, cuyo interés era el desarrollo industrial. Las 25 firmas asociadas al Banco Misr se expandieron y lograron cambiar la estructura industrial, luego de la reforma tarifaria de 1930. Uno de sus más importantes aportes al desarrollo fue la creación de una moderna industria textil (que permitió crecer al consumo local de algodón, desde 78 000 a 706 000 *gantars*, entre 1930 y 1940, y acrecentó la producción de tela de algodón, desde 8 a 93 millones de metros, entre 1920 y 1938). Otras industrias de importancia, surgidas por entonces, fueron las de cemento, papel y procesamiento alimenticio. Co-

responde tomar nota de que, a raíz del escaso apoyo financiero brindado por el gobierno, el grupo vinculado al Banco Misr se vio obligado a establecer asociaciones con intereses foráneos.

Dentro de la aparición de elementos señaladores de una política nacionalista, cabe anotar que la educación vio aumentada su participación presupuestaria, del 6.8 al 12.8% en el transcurso del lapso 1929-1938. Sin embargo, no obstante estos cambios, la participación de la agricultura en la ocupación total permaneció constante en el nivel del 70%, y su participación en el ingreso nacional siguió siendo alta, 50%, durante los años veinte y treinta.²³

VI. Conclusión

Durante el siglo diecinueve y la primera década del veinte, el crecimiento egipcio orientado por la exportación se basó, en forma exclusiva, en el aumento del volumen y del valor de la producción agrícola, y en particular del algodón, cultivo exportable *par excellence*. Entre 1882 y 1914, la agricultura absorbió el 30% de las inversiones brutas y el 58% del capital nacional (entre 1914 y 1937 estos índices fueron del 12 y el 48%, respectivamente).²⁴ Estas inversiones tuvieron importancia decisiva en el crecimiento hasta después de la primera guerra mundial, cuando la sustitución de importaciones comenzó a ser el elemento motor del desarrollo. La lucratividad del algodón, y los factores que interrelacionaba, promovieron la extensión del área cultivable; la aplicación de técnicas de cultivo intensivo; la creación de infraestructura apropiada para la irrigación, el transporte, la financiación y la comercialización; modificaciones en el sistema de tenencia y en las estructuras socioeconómicas del agro; la monetarización de la economía rural y la expansión del comercio exterior; y por último, un aumento de los ingresos agrícolas, en términos generales.

²³ Marius Deeb, "Bank Misr and the Emergence of the Local Bourgeoisie in Egypt", *Middle Eastern Studies*, Vol. 12, No. 3 (Octubre de 1976), *passim*; Robert L. Tignor, "The Egyptian Revolution of 1919; New Directions in the Egyptian Economy", *Middle Eastern Studies*, Vol. 12, No. 3 (Octubre de 1976), pp. 41-47, 64; Hansen, *op. cit.*, p. 2; Lewis, *op. cit.*, p. 205; Riad, *op. cit.*, pp. 77, 151; Mabro, *op. cit.*, pp. 16-17; e Issawi, *op. cit.*, pp. 368-369.

²⁴ Amin, *op. cit.*, p. 179.

Empero, todo esto creó condiciones que impidieron la aparición de sectores modernos en la economía. La diversificación surgió como problema de interés directo sólo cuando el crecimiento poblacional comenzó a entorpecer el aumento productivo, y cuando las circunstancias de la demanda desfavorecieron al algodón. Al desaparecer el sistema monopólico de Muhammad Ali, la noción de una economía diversificada perdió importancia para el pensamiento económico de entonces, hasta que hicieron su aparición, antes de la primera guerra mundial, determinadas limitaciones al crecimiento. Lord Cromer representa el paradigma de la "sensatez convencional" en esa era de libre comercio, en la cual la no interferencia gubernamental en la economía egipcia asumió la particularidad de interferir activamente para consolidar el monocultivo, y frustrar el desarrollo industrial. De aquí que la industrialización se convirtiera en un punto capital dentro de la plataforma política del nacionalismo, de la que se esperaba que generase cierto grado de independencia económica, una reducción del desequilibrio crónico resultante de la especialización algodонера, la posibilidad de competir cada vez más exitosamente con otros países, y sobre todo la creación de nuevos recursos para hacer frente al aumento de la población.²⁵ Los vastos efectos del crecimiento de orientación exportadora se manifestaron muy escasamente fuera del sector algodonero (no modernizó los métodos agrícolas, ni amplió significativamente el mercado local, ni estimuló la expansión industrial). La *lucrabilidad* del algodón tuvo un efecto distorsivo sobre el conjunto de la economía, al actuar como atractivo excluyente de los ahorros, de los impulsos empresariales, y de la inversión extranjera. Fuera de su relación con el sector algodonero *per se*, estos recursos fueron desviados hacia las actividades especulativas que aparecieron en forma colateral a la expansión de la producción algodонера. La política del gobierno para el sector algodonero, y el sólido poder económico de la clase dominante terrateniente-mercantil, influyeron conjuntamente para afirmar un modelo excluyente de especialización, que afectaría por entero la estructura económica de Egipto. Charles Issawi ha formulado una explicación de

²⁵ Hassan El Sayed, *Essai sur une orientation nouvelle de l'économie égyptienne* (Toulouse: Imprimerie Vialette, 1928), p. 79.

la estructura específica del crecimiento egipcio durante el período considerado: la vincula con la necesidad que tiene el comercio exterior de contar con las "líneas de transmisión" adecuadas, a fin de que el impulso exportador pueda llegar a ejercer alguna clase de efecto multiplicador. Además, estos efectos del comercio exterior tienden a dispersarse cuando no existe capacidad productiva excedente, o instituciones que canalicen el ahorro. La multiplicación arrojada por los ingresos derivados de la exportación apenas si afectó el nivel general de ingresos y de ocupación, y trajo modificaciones en el consumo local de bienes y servicios solamente en escasa medida, a causa del retraso con que atendió (cuando lo hizo) las nuevas demandas al respecto. La ocupación plena de la mano de obra local por el sector algodonero impidió, por su parte, que aquel incremento en los ingresos se aplicase a la creación de nuevos empleos. En consecuencia, los ingresos obtenidos por el sector algodonero (caracterizados por una tendencia a concentrarse en manos de la clase terrateniente) hallaron salida a través de las importaciones (con lo que el efecto multiplicador secundario fue a producirse en el extranjero), o de la adquisición especulativa de tierras, sin contribuir al aumento de la capacidad productiva. Los métodos y técnicas del sector algodonero tendieron a especializarse en tal medida que su contribución, en materia de transferencia de capitales o de capacitación técnico administrativa, fue casi nula con respecto al resto de la economía. Casi sin vacilaciones, el sector algodonero obstaculizó el paso de una economía exportadora a otra, de carácter "complejo".²⁶

BIBLIOGRAFÍA

- Abu Steit, A. Hichmat. *La politique cotonnière d'Egypte*. Paris: A. Pedone, 1932. 271 pp.
- Amin, Samir. *Le développement inégal*. Paris: Les Editions de Minuit, 1973, 365 pp.

²⁶ Issawi, *op. cit.*, p. 359-360

- Baer, Gabriel. *A History of Landownership in Modern Egypt, 1800-1950*. Londres: Oxford University Press, 1962. xii+252 pp.
- Bresciani-Turroni, C. *Relations entre la récolte et le prix du coton égyptien*. El Cairo: Imprimerie de l' Institut Français d'Archeologie Orientale, 1930. pp. 633-689.
- Crouchley, A.E. *The Economic Development of Modern Egypt*. Londres: Longmans, Green & Co., 1938. vii+286 pp.
- Deeb, Marius. "Bank Misr and the Emergence of the Local Bourgeoisie in Egypt", *Middle Eastern Studies*, Vol. 12, No. 3 (Octubre de 1976), pp. 69-85.
- El Sarki, Mohamed Youssef. *La monoculture du coton en Egypte et le développement économique*. Ginebra: Librairie Droz, 1964. 193 pp.
- El Sayed, Hassan. *Essai sur une orientation nouvelle de l'économie égyptienne*. Toulouse: Imprimerie Viaelle, 1928. 261 pp.
- Hansen, B. and G.A. Marzouk. *Development and Economic Policy in the U.A.R.* Amsterdam: North-Holland Publishing Company, 1965. xv+333 pp.
- Issawi, Charles. *Egypt in Revolution; An Economic Analysis*. Londres: Oxford University Press, 1963. xiv+343 pp.
- "The Economic Development of Egypt, 1800-1960", en Issawi (Ed.), *The Economic History of the Middle East, 1800-1914*. Chicago: University of Chicago Press, 1966. pp. 359-374.
- Landes, David S. *Bankers and Pashas; International Finance and Economic Imperialism in Egypt*. Cambridge: Harvard University Press, 1958. xvi+354 pp.
- Lewis, W.A. *Growth and Fluctuation, 1870-1913*. Londres: Allen and Unwin, 1978. 333 pp.
- Mabro, Robert. *The Egyptian Economy, 1952-1972*. Oxford: Clarendon Press, 1974. xii+254 pp.
- Mead, Donald C. *Growth and Structural Change in the Egyptian Economy*. Homewood, Ill.: Richard D. Irwin, Inc., 1967. xv+414 pp.
- Owen, E.R.J. *Cotton and the Egyptian Economy, 1820-1914*. Oxford: Clarendon Press, 1969. xxvi+416 pp.
- Riad Hassan. *L'Egypte Nasserienne*. París: Les Editions de Minuit, 1964. 244 pp.
- Richards, Alan. "Technical and Social Change in Egyptian Agriculture: 1890-1914", *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 26, Number 4 (Julio 1978), pp. 725-745.
- Tignor, Robert L. "The Egyptian Revolution of 1919: New Directions in the Egyptian Economy", *Middle Eastern Studies*, Vol. 12, No. 3 (Octubre de 1976), pp. 41-67.